

CAPÍTULO VI.

ESTADO GENERAL DE LOS ASUNTOS

EN CADA RAMO.

I.

Relaciones Exteriores.

Al empezar el año del Señor de 1881, y quinto (para México) de la Era porfirista, nuestras relaciones con todo el mundo conocido guardaban en lo general el estado siguiente: La Oceanía no tenía conocimiento de nosotros; el Africa tampoco, y de la inmensa Asia, solo al Japon le constaba la existencia de los mexicanos por haber tenido noticia de que una comision de ellos habia ido á su territorio á observar el paso de Venus por el disco del sol. De Europa tenia México establecidas relaciones diplomáticas con Alemania, Italia, Bélgica y la

CAPÍTULO VI.

ESTADO GENERAL DE LOS ASUNTOS

EN CADA RAMO.

I.

Relaciones Exteriores.

Al empezar el año del Señor de 1881, y quinto (para México) de la Era porfirista, nuestras relaciones con todo el mundo conocido guardaban en lo general el estado siguiente: La Oceanía no tenía conocimiento de nosotros; el Africa tampoco, y de la inmensa Asia, solo al Japon le constaba la existencia de los mexicanos por haber tenido noticia de que una comision de ellos habia ido á su territorio á observar el paso de Venus por el disco del sol. De Europa tenia México establecidas relaciones diplomáticas con Alemania, Italia, Bélgica y la

BIBLIOTECA ALFONSO DE LA FUENTE  
 UNIVERSIDAD DE SEVILLA



madre España. Francia acababa de reanudar relaciones rotas por la intervencion napoleónica, y promovidas en la capital de México por un Mr. Bourdel y por cierta dama incógnita y en la de Francia por D. Emilio Velasco, Ministro de México en Italia y trasladado á Paris para tal objeto, realizado en compañía de cierto varon polaco. Si en ese reanudamiento se habia quebrantado ó no la regla de dignidad marcada por Juárez á la República, segun la cual el primer paso para verificarlo debia esperarse á que lo dieran las naciones complicadas en el atentado de la Intervencion de 61, era punto no muy claro; pero el decoro positivista del gobierno se sentia satisfecho con que Francia como España hubiese, en las negociaciones respectivas, hecho punto omiso respecto de las cuestiones de deuda pública mexicana que dieron pretexto á la Intervencion. Solo Inglaterra se habia encerrado en su intransigencia respecto á una reanudacion que habia declarado no se verificaria sino sobre la base de la satisfaccion, por parte de México, de los viejos créditos de algunos de sus nacionales. Era la actitud de esa nación, Inglaterra, era su decision á hacer causa propia de la causa comercial

de algunos de sus súbditos, y era, por último, su intrusion en el territorio nacional donde habia sentado el pié con su colonia usurpada de Belice, lo que debia pesar con más grave peso sobre el gobierno mexicano en su política internacional con Europa:

En el Continente, los Estados Unidos habian abierto una tregua á su conducta de superioridad hostil respecto á México, gracias á las recientes concesiones ferrrocarrileras de que se hablará al tocarse la seccion de Fomento, y gracias tambien al pago regular de los dividendos de la deuda mexicana emanada de las mútuas reclamaciones de ambos países que se resolvieron por comision mixta, no sin arrojar en contra de México un saldo considerable. La exacta y puntual entrega de los abonos ó dividendos anuales de ese saldo que ascendia á cuatro millones de pesos, habia sido como el trozo de rica vianda arrojado á la voracidad del yankee para evitar que se arrojara sobre nuestro territorio, prevalido de su fuerza y armado de la razon pausable de insolvencia por parte de México. Cuando el gobierno resultante de la revolucion porfirista llegó á ser un gobierno le hecho negábase



el yankee á reconocerlo. D. Ignacio Mariscal ministro, á la sazón, de México en Washington había creído cumplir con un acto de lealtad política á su antiguo y caído jefe D. Sebastia Lerdo, apoyando, más que combatiendo, ese desconocimiento en el ánimo del gobierno americano: teniendo entonces el Ministro de relaciones del gobierno porfirista, D. Ignacio Vallarta, que enviar á la Casa Blanca á un comisionado especial, un Sr. Mata, quién, cargado con el dinero en pago de un dividendo, gestionó con el gobierno americano y obtuvo de él dicho reconocimiento. . . . .

En cambio, por el lado opuesto, en su frontera meridional, tenía México un pequeño pueblo á quien transmitir el empuje procedente de su otro gran vecino. Guatemala tenía que sentirse amagada por nuestros piés cuando el yankee nos rechazara por la cabeza, y ese contrabalanceo de equilibrio americano, se anunciaba ya en una cuestión suscitada con esa pequeña República, con motivo de los mal deslindados límites territoriales de ambos países. . . . . \* „Más allá de esa República del

(\*) Para más adelante, en la parte relativa al 2º año del Gobierno de Gonzalez, se reserva el historiador hablar

Centro, nuestras relaciones de hostilidad ó de amistad, no se extendían hácia el Sur ni un solo palmo. El esfuerzo de México para estrechar, con la América Meridional, vínculos creados por la naturaleza y la Historia y desatados por irracional aversión ó negligencia, ese esfuerzo no había pasado de una vana tentativa de pequenísima misión diplomática enviada á una capital cualquiera de tan vasta agrupación de pueblos para representar á México ante todos ellos, y retirada á los pocos días para nunca más regresar, con gran desengaño propio y escándalo de nuestros hermanos del Mediodía, alguno ó algunos de los cuales, sin embargo, sostenían y siguieron sosteniendo en México, sus representaciones no correspondidas.

## II.

### Fomento.

Era la Secretaría de combate del Gobierno creado por la revolución porfirista ¡Fenómeno extraño en nuestra Historia! En un poder levantado por de ciertas poridades algo sucias enlazadas con la cuestión internacional entre México y Guatemala.



la acción de las armas, quedaba el departamento de Guerra como elemento ocioso é inútil, y se ponían en campaña las fuerzas de un ministerio de trabajo pacífico. El movimiento en este sentido procedía del primer ministro de Fomento de la revolución entronizada. «Más administración y menos política» era una frase cadenciosa que había saltado al viento la revolución, y aquella frase de que los principales jefes porfiristas, incluso Porfirio mismo, apenas conocían la extensión de los deberes que les imponía, encarnó y tomó forma en la persona medio militar, medio civil, de dicho primer ministro de Fomento que no era otro que D. Vicente Riva Palacio. Como de la boca del viejo Hércules galo salía una cadenilla para aprisionar á cada hombre, así salían concesiones y contratos del pensamiento, que las concebía, la boca, que las aceptaba discutiéndolas apenas, y la mano, que las firmaba, del ministro aquel. Calzadas, puentes, ferrocarriles, obras, mil de utilidad algunas, de ornato otras, para poblado y despoblado salían de su secretaría, en proyecto, para ser realizadas por el primer emprendedor afortunado. Parecía poseído aquel ministro de la locura de las mejoras

mentales que es un género de demencia opuesto á la destrucción comunista y á la fiebre petrolera. Ella nace muy naturalmente en los hombres que, como Riva Palacio, han viajado por Europa y los Estados Unidos, permaneciendo allí algun tiempo, gozado de las ventajas de su cultura, y vuelven de repente á un país como México que es el suyo; pero en el cual, los pies no dan un paso, los ojos no se fijan en objeto alguno sin que transmitan al alma profundo y amargo desencanto. Cuando esa alma ama á su pobre é inculta patria, como la amaba la de Riva Palacio, entónces el desencanto aparece en ella con dichos síntomas de demencia. Era la demencia aplicada á la piedra pulida, al hierro forjado y estirado en rieles. Hacia aquel ministro abrir una calle, construir una fuente, clavar un poste, y en la esquina, en la fuente, en el poste hacia gravar su propia cifra oficial: *M de F* (*Ministro de Fomento*), cifra que estaba diciendo, á todo el que pasaba un tema de loco: «*mirad de fijo cómo he construido esto!*» . . . . . No había proyecto ferrocarrilero que no encontrase en él una pronta respuesta de *concesion*. En vano era que se le ad-



virtiese que el concesionario apenas ofrecía garantías de realización del proyecto ó que se le arguyese que ella implicaba peligros posibles al país. La concesion salía contra viento y marea..... Sucedió una vez que, en cierto consejo de ministros, se opusiese alguno á la concesion del ferrocarril yankee de Arizona á Guaymas que, en su concepto, estaba destinado á favorecer exclusivamente los intereses americanos, con riesgo inminente de la integridad del país, y á esta objecion, contrariado, en su furor ferrocarrilero, el ministro Riva Palacio, saltó dirigiendo á su adversario una réplica muy mexicana que le dió el triunfo:—“Y qué quiere vd. que hagamos con esa faja de terreno árido que nosotros no podemos explotar con un ferrocarril propio!..... Se hace Ud. como el perro del hortelano, que ni come ni deja comer.....” Y la concesion de dicho ferrocarril se otorgó con otras ciento, muchas de las cuales caducaron y algunas empezaron á hacer sentir en el interior y en el Norte del país el rodar de los wagones y el rugir de la locomotora..... Triunfante, más enloquecido todavía por la incipiente realizacion de su ideal que por el ideal mismo, sintiendo en su alma

la revolucion que habia iniciado, y previendo cuánto debia ella trasformar la faz de su patria, experimentó la necesidad de expansion que alivia al alma de las fuertes impresiones, la nacion toda le pareció pequeña para contemplar su iniciada obra y se empeñó en hacer venir al mundo para testigo de ella..... El pretexto seria una *Exposicion Universal*. Fatigó dia y noche las prensas del Gobierno con exitativas á nacionales y extranjeros para concurrir al grandioso certámen, pidió cuantiosas sumas á las cajas del tesoro público y cuadrillas de obreros empezaron por su orden á cavar la tierra para sentar los cimientos del soñado edificio de la soñada Exposicion. ¡Ilusos! Lo que cavaron fué la tumba del proyecto que las cámaras rechazaron como insensato, y la tumba tambien del auge político que gozaba en el porfirismo Don Vicente Riva Palacio que cayó del ministerio con su proyecto de Exposicion.

Pero el impulso estaba dado. Riva Palacio sufrió con su obra misma un sacudimiento que le derribó en política, como Franklin sufrió otro sacudimiento material con su para-rayos. Tras del impulso de



Riva Palacio los ferrocarriles fueron un hecho para México como tras del invento de Franklin los pararrayos fueron un hecho para el mundo. A tiempo que bajó Porfirio del poder y subió á él Gonzalez, estaban ya en vía de construcción las dos grandes vías troncales de la capital de México á la Frontera del Norte, dirigida una por la compañía Symon y la otra por la Sullivan á mas de otras pequeñas líneas de los Estados y el ferrocarril interoceánico del istmo de Tehuantepec. El hecho de la construcción de esas vías influía de tal manera en la situación del país que todas las distintas esferas del Gobierno: Relaciones, Hacienda, Guerra, se sentían atraídas hácia ese hecho como á un centro comun en torno del cual tenían que girar.

### III.

#### Hacienda.

El Gobierno de Porfirio Diaz no dejaba al de su sucesor Manuel Gonzalez ni un real en caja.

Las rentas públicas acusaban, sin embargo, en el último año de 1880 un aumento considerable, ascendiendo á \$ 22,276,845. 71 cs. Paralelamente á este aumento de los ingresos habian crecido los egresos por la más amplia dotación de oficinas recaudadoras tales como las de las Aduanas Marítimas cuyos gastos habian sido aumentados en el último año en \$ 162,770, como tambien por el extraordinario crecimiento del número de gentes pensionadas, parásitos del Estado que le reclamaban el pan y el vestido de cada dia. En 1880 la suma invertida al año en sueldo de *pensionistas* ascendió á \$ 1,297,873. 73 cs., y esa suma significaba respecto de la invertida en igual objeto en el anterior año de 79 un aumento de \$ 56,129, 94 cs. Huérfanos de militares, viudas de dudosa fidelidad al recuerdo de los maridos muertos y otra gente provista de títulos irregulares para merecer la nutrición del Estado, formaban ese ejército tan aumentado de un año á otro y con tendencias á seguir aumentando en la misma escala. Quedaban luego el ejército *retirado* del Depósito tambien en aumento, los abonos sucesivos de la deuda americana y las subvenciones de vapores y de las



empresas de ferrocarriles que representaban una de las más abrumadoras cargas de la nueva administración. Nada menos que el 10 p<sup>o</sup> de las rentas de las Aduanas Marítimas, fuente principal de los fondos públicos, estaba asignado al pago de los 8,000 y 9,000 pesos por kilómetro estipulados como subvención en favor de las compañías Sullivan y Symon. ¿Qué hacer con el cerro monetario existente en el fondo de las cajas del tesoro frente a tantas nuevas necesidades? Solo un socorro extraordinario podía salvar la situación de penuria de la Hacienda pública, y ese socorro vino por el conducto de la misma Secretaría de Fomento, de su mismo costoso engendro de concesiones y proyectos, engendro verificado tras una gestación de tres años en virtud de la ciega y loca fecundación del ministro Riva Palacio. Ya se estudiará ese fenómeno al salir de este capítulo, relativo aún al período inaugural del Gobierno de Gonzalez, para entrar de lleno en el curso de su marcha ulterior.

## IV.

## Guerra.

El cáncer militar estaba en el corazón del nuevo Gobierno como un mal congénito. Cerca de 20,000 hombres entre soldados y oficiales, con un presupuesto anual de *nueve millones* de pesos y algo más representaban una erogación diaria de unos *veinticinco mil* pesos. Los mil generales con que cuentan nuestras calles, cafés, y otros lugares públicos igualmente que los cuatrocientos mantenidos del depósito entraban en ese festín babilónico en que ya se empezaba a trazar el *Manel, thesel fares* de la República. La sola frase *reduccion del ejercito* espantaba a los directores de la política que consideraban la paz comprada al precio de un enorme pie de guerra. Enorme con relación a nuestra pobre riqueza, pequeñísimo con relación a los más y más inminentes peligros de invasión anglosajona que nos iban a crear los nuevos ferrocarriles, muy propios para convertirse de la noche a la mañana en convoyes de guerra del yankee. Así,



superfluo bajo un aspecto, insuficiente bajo el otro, desorganizado bajo todos sus aspectos, porque el gobierno mismo no conocía su número exacto y estaba hecho en su mayor parte por reclutamientos forzados, el ejército más que un problema, era para el gobierno como el enigma que mataba, de la fabulosa esfinge. Ya se verá como se manejó para abordarlo.

V.

Justicia é Instruccion y Gobernacion.

En el ramo de Instruccion pública, un ministro de Porfirio Diaz habia determinado, por medio de los autores de texto impuestos en la Escuela Preparatoria un movimiento filosófico de reaccion en el sentido de la vieja Metafisica y en pugna con la nueva escuela positivista. Porfirio Diaz, extraño ó ageno á ese movimiento lo habia dejado verificarse sin apartar ni impeler la mano del ministro aristotélico que lo habia causado. En igual alejamiento y discrecion (fuerza es dar á cada uno

lo que merece) se habia mantenido respecto al ramo de Justicia, \* y en cuanto al de Gobernacion, afectó por lo ménos respetar la indepencia de los Estados consagrada por el pacto federal, y si hubo inmoralidad en el Gobierno del Distrito, pudo él, al ménos, defenderse de que le manchara, cubriéndose con la palangana de Pilatos.... Llegaba su turno á otro hombre. La Instruccion no tenia que temer ninguna reforma de Manuel Gonzalez que la abandonaria al impulso dado ó al que quisiera darle de nuevo su ministro respectivo. Pero se le habia entregado algo más. La Justicia, ese *quid sacrum*, y la Carta federativa y el Gobierno del Distrito Federal que es como el corazon del país estaban en su poder, un poco averiados los últimos, pero siquiera averiados con pudor — ¿Qué hizo aquel hombre de ese depósito?... — Adelante, lector.....

(\*) Hubo una triste excepcion: la impunidad de los autores de los asesinatos políticos de Veracruz.



lo que... y en cuanto al de Gobernación... por lo tanto... el precio federal... el Gobierno del Distrito... el menor delabero de que le manijara... con la palanquana de Pizarro... La Inscripción no tenía que... Manuel Gonzalez que... el que paises... en ministro respectivo... en esta... la Justicia... y el Gobierno del... que es como el corazón del país... con poca... — ¿Hay dinero? — Ahí está...

(\*) Hay una... la Inscripción de los...

... Y se pensó en traer los impuestos... aplicación... los de ellos... que de... y se... y el... y un... el... el... por medio de un... el... que... como...

CAPITULO VII.

LA IRRUPCION DEL "MONEY."

I.

Llegó el momento en que Manuel Gonzalez, encantado con sus nuevos honores y posición de señor de Palacio, saliese de su encanto al llamado de una realidad no muy placentera. Ese llamado se encargó de hacerlo el "no hay dinero" de Landero y Cos su ministro de Hacienda... Cuando á Napoleon I. hicieron sus soldados desarmados un argumento semejante diciéndole "no hay fusiles," Napoleon I les contestó con el célebre "los enemigos los tienen"; y un pensamiento parecido asaltó el alma de Gonzalez ante aquella objecion: "¿No hay dinero? — El país, los contribuyentes lo tie-

CAPITULO ALFONSO... BIBLIOTECA... II



nen....." Y se pensó en recargar los impuestos aplicándolos á artículos libres de ellos. Buscóse alguno de general consumo, y se encontraron los cerillos y el tabaco labrado. Y un proyecto de ley fué presentado al congreso gravando desde luego al tabaco con un 10 por ciento de su expendio al menudeo. No era bastante. Habia otro impuesto ya muy fuerte pero susceptible de aumento como todo lo que no es infinito. Era el establecido por la *Ley del Timbre* que, habiendo sido decretada por el Gobierno de D. Sebastian Lerdo, su decantada injusticia sirvió de pretexto á la revolucion porfirista, y su abolicion de promesa hecha en halago del país. La revolucion erigida en poder en la persona de su primer gefe, en vez de abolirla, la dió más aplicacion, y con Manuel Gonzalez llegaba la hora de que su poder de exaccion fuese reduplicado en virtud de otro proyecto de ley presentado á la cámara por la Secretaría de Hacienda. No bastaba aún..... Las necesidades urgentes del momento se satisfacian mal con impuestos de difícil percepcion por su misma onerosidad y en tal coyuntura una oferta inesperada respondió á la demanda del Gobierno. Salia esa oferta de una

compañía Ferrocarrilera, la Sullivan Palmer, que puso á disposicion del gobierno trescientos ó quinientos mil pesos. Eran algunas talegas sueltas del dinero americano que acababa de hacer su entrada en el país.

## II.

## El + yankee y el - mexicano.

Un hecho tan raro en la Historia de la República mexicana como el empréstito espontáneo y sin garantías de una casa extranjera al Gobierno de México tenia su explicacion en una grande crisis por que pasaba el vecino país del Norte, crisis cuyos primeros efectos resentia México en la forma de un aparentemente saludable desbordamiento. Era ella una crisis de riqueza al contrario de las crisis comunes y universales provenientes de la miseria. Estados Unidos languidecia de exhuberancia. Su exceso de produccion apénas limitada por un consumo casi universal, su ventaja en la balanza mercantil del mundo que le hacia tributa-

CAPITULO ALFONSO  
 BUREAU DE LA BIBLIOTECA  
 DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO



rios á la generalidad de los pueblos, y su poder central con sus \$500.000,000 de rentas públicas concurrían á formarle una situacion de desequilibrio entre el capital y el rédito. Sobraba capital acumulado por la creciente prosperidad de medio siglo sostenida sin solucion sensible á pesar de la guerra separatista, y faltaba campo en que emplearlo con esperanza de un regular rendimiento. El gobierno como institucion de crédito era opulento en capital y miserable en renta. Desde 1864 á 1881 habia el gobierao americano reducido el interés de los bonos de su deuda pública del 6 al 4 por ciento, y ya el Congreso de 81 habia aprobado el proyecto de una nueva emision con rédito de 3 por ciento anual. Si esta nueva reduccion no se hizo debióse al voto interpuesto por el presidente Hayes, pero algo equivalente al pánico estaba perfectamente hecho en el capitalista que volvía desesperado sus miradas hácia todas partes en busca de cauces de salida para su riqueza condenada al estancamiento ó á una movilidad de pobres resultados. Fué en tales circunstancias cuando se percibió del lado de Mediodía el ruido de las concesiones ferrocarrileras, y esa coincidencia de dos

fenómenos que venían verificándose paralelamente en dos pueblos vecinos pareció ser como la aproximacion, más providencial que natural, de necesidades encaminadas á satisfacerse y compensarse mutuamente. La *falta* de México gritaba en demanda de la *sobra* de Estados Unidos, y ésta clamaba por el socorro de aquella. Aproximar la *falta* y la *sobra*, compenetrarlas y fundirlas era completar, el uno por el otro, á dos pueblos precipitado éste, retrasado aquel en su desarrollo. Ya se ha visto quién fué, por parte de México, el principal iniciador de esa obra; otros la continuaron.

### III.

**Ramon Guzman.**

Un mexicano acababa de ponerse en accion lanzándose en la vía de empresas atrevidas encaminadas á implantar en México y explotar para sí los progresos de Estados Unidos y de Europa. En



él tomaba cuerpo y actividad lo que en Riva Palacio y otros no era más que pensamiento y proyecto. Joven, dotado de gran poder de simpatía y de insinuación, extremadamente práctico y rápido en el obrar, cualidades extraordinarias en medio de un pueblo inclinado al vuelo soñador de la imaginación y la indolencia del cuerpo, aquel hombre más movimiento que otra cosa, tenía, por carácter, que dirigirse á empresas de locomoción. Y empezó por poco, por tranvías americanos en las calles de la capital y por vías de comunicación con algunos pueblecillos de los alrededores. Luego, cuando llegaron á México los capitalistas exploradores de los Estados Unidos se encontraron con él como con uno de los pocos aliados con quienes podían contar en el país, y entró á tomar participio importante, con su capital y su acción, en la empresa de una de las vías troncales, destinadas á atravesar la República hasta empalmarse con una vía americana en la Frontera.

Tal era Ramon Guzman visto por su lado bueno, casi glorioso, de empresario de ferrocarriles. Bajo ese punto de vista se limita por ahora el his-

toriador á introducirlo en la galería de personajes que tomaron parte importante en los acontecimientos de este *Anticipo*. Una segunda personalidad se iba poco á poco delineando en él hasta empequeñecer y borrar la primera. Era el personaje político, el personaje de Palacio, contra quien se reserva el historiador páginas ménos lisonjeras. No importa que al tiempo de escribirse este, su persona tenga la particularidad de acabarse de envolver en las sombras de la tumba. Esa particularidad no tiene fuerza ninguna contra el estudio severo de la Historia, á los ojos de la cual todos los hombres de que se ocupa, aunque vivan están muertos.

## IV:

## Ulises Grant y Matías Romero.

En las concesiones ferrocarrileras otorgadas desde 1877 hasta 1881 habia venido reinando un elemento integral constante. Era éste *la subvención del Gobierno*. Esa subvención nunca bajaba de



\$6.000 por kilómetro. Añadíanse á esa cantidad otras pagaderas, una al año siguiente de hecha la concesion y otras algunos años despues durante un plazo desde 1 hasta diez años. Ahora bien: considerando que las concesiones otorgadas eran *cuarenta* y algo más, y con vista del cómputo numérico de sus subvenciones respectivas, resultaba que el Gobierno mexicano tenia que pagar á los concesionarios en 10 años (aun calculando que muchas concesiones caducasen) una suma total de unos CIENTO MILLONES DE PESOS. ¡Espantosa cifra para un gobierno que al tiempo de las concesiones no tenia ni esperaba tener más de *veinticinco millones* de rentas por año, y sin esperanza tampoco de tener algo sobrante de sus gastos precisos de cada año para atender á tan enorme subvencion! Eran este absurdo hacendario, esta bancarota prevista y aceptada, la expresion de la manera loca y tumultuaria con que se habia procedido para tejer en nuestro suelo una diminuta red ferrocarrilera.

Dos hombres, el uno yankee y el otro mexicano, el General Grant y el ministro de Mexico en

los Estados Unidos, D. Matías Romero, parecieron ser los únicos que se impresionaran por la insensatez del Gobierno de México y su insensato sistema de concesiones. El General Grant no era, en verdad, un apóstol de los intereses mexicanos; pero al hacer en América una activa propaganda en favor de los ferrocarriles de México, á la vez que respondia á su propia conveniencia y predicaba la conveniencia de su país, abogaba tambien por la conveniencia de México buscando la reciprocidad de los beneficios cedidos y recibidos. "Estados Unidos, dijo Grant en un banquete dado en Boston en 1880, necesita importar productos tropicales (azúcar, café, tabaco) que exporta de Cuba y del Brasil, adquiriéndolos al precio de \$300,000,000 anuales. No tengo duda de que con la construcción de ferrocarriles podriamos adquirir de México esos productos que en vez de tenerlos de países antidemocráticos, esclavistas y de excesivos derechos aduanales, los tendriamos de un país republicano cuyos derechos de exportacion son menores, y—¿á qué precio?—ya no al de nuestro dinero, sino al de nuestros productos (maquinaria, he-



rramienta, artefactos) que remitiremos en cambio de frutos."

D. Matías Romero unido á Grant en este trabajo de propaganda, le hizo ver el inmenso fardo de subvenciones que pesaba sobre el Gobierno de México, le expresó la imposibilidad de añadir un adarme á tanto peso y le asoció á sus esfuerzos para promover en favor de México empresas de ferrocarriles sin subvencion. Y una compañía de ferrocarril sin subvencion de México á Oaxaca se organizó bajo los auspicios de ambos.

Pero esa idea de los ferrocarriles sin subvencion encontró bien pronto cosa extraña! oposicion decidida de parte del mismo gobierno mexicano.... Un viento trastornador como el simoun del desierto, empezó á soplar sobre México con el desbordamiento del dinero yankee. En \$60.000000 se calculaba el capital americano invertido ya en empresas de telégrafos, ferrocarriles y explotacion

de minas en México. Manuel Gonzalez que empezaba á su vez á salir del aturdimiento de los primeros dias de presidencia, animado por la oferta espontánea de las 300,000 pesos de Sullivan acababa de penetrar en un nuevo orden de ideas y sentimientos. No se necesitaba ser fisonomista para percibir que aquel hombre habia olfateado la plata....